**Friedrich Nietzsche**

**Contexto histórico**

Nietzsche se sitúa en el siglo XIX, siglo con fuertes revoluciones entre burguesía y proletariado así como el enfrentamiento entre el liberalismo burgués y el nacionalismo y entre el anarquismo, socialismo y comunismo. Alemania era un Estado liberal-nacionalista.

La cultura se basa en movimientos artísticos como el romanticismo y el modernismo, con escritores como Zola o Dostoievski, pintores como Manet o Van Gogh y músicos como Verdi o Wagner.

En Alemania destaca le ciencia experimental por sus progresos y aplicaciones. Es un siglo cientificista pues se considera que la ciencia hará progresar la humanidad, con importancia a los conceptos de energía y evolución.

En filosofía surge el idealismo absoluto de Hegel (centrado en la razón) el materialismo histórico de Marx (busca una acción revolucionaria sin clases sociales), el positivismo de Comte y el utilitarismo de Stuart Mill ( buscan sustituir la religión y la metafísica por la ciencia) y el irracionalismo de Schopenhauer que considera la voluntad de vivir como el impulso irracional de luchar por la existencia lo cual provoca sufrimiento. El ser humano solo puede escapar de esto mediante el arte y la renuncia ascética de la vida. Esto lo tomó Wagner, pues sus óperas pretenden liberar al espectador del dolor de la voluntad de vivir.

**Su obra**

Nietzsche no es un pensador que se exprese por medio de análisis sistemáticos al estilo de los filósofos tradicionales; su lenguaje es en todo momento el de un hombre que aspira a comunicar a los demás su propia experiencia existencial. Una experiencia que él cree tan profunda y rica como la de Sócrates, Buda o el mismo Cristo. Sin ningún lugar a duda, se puede afirmar que en el núcleo de la personalidad de Nietzsche está un choque violento y permanente entre sus vivencias y la realidad, en los términos en que ésta aparece constituida en sus niveles religioso, político, ideológico, social, etc. De la tensión entre su conciencia y la «fuerza de las cosas» se origina la vocación subversiva que sella toda la obra nietzscheana. No resulta fácil reducir a escuetas líneas un pensamiento que toca temas tan múltiples y que se expresa mediante destellos fulgurantes de lenguaje, frases cortas, aforismos; tanto porque lo que hay de idea se halla revestido por una retórica abundante, cuanto porque en él son patentes innumerables contradicciones. Sólo se puede hacer un resumen atendiendo: a) a los caminos que recorre el mensaje nietzscheano, y b) los núcleos de insistencia y repetición de ideas. Como en toda persona con mentalidad profética, hay en N. un mensaje que proclama llegado un tiempo de grandes transformaciones, lo que lleva consigo la urgencia de muchas demoliciones que hay que proponer a los contemporáneos y el anuncio de una etapa final en la que éstos deben creer. En la dinámica interna de su obra hay, por consiguiente, un impulso destructor y otro que trata de expresar una esperanza.

**Apolo y Dionisio**

En *El nacimiento de la tragedia* expone como en el mundo griego convivían el espíritu apolíneo y el dionisíaco en lucha constante. Nietzsche consideraba que los griegos de la época anterior a la clásica entendían la vida como un hecho inexplicable, escabroso, terrible, pero que ello no los había llevado al pesimismo, al contrario, los había estimulado a una lucha encarnizada por la autosuperación. Y esto lo llevaron a cabo a través de dos vías distintas, aunque complementarias, que Nietzsche calificó de *apolínea y dionisiaca.* Apolo representa la medida, el orden, la razón, la individualización, la limitación racional libre de emociones salvajes, cubrió el aspecto más lúgubre de la vida con un velo estético basada en la creación de un mundo ideal de formas armónicas y de una belleza estética y proporcionada. Sus modelos se hallan en los dioses olímpicos y su expresión en las artes épicas y plásticas (la epopeya, la escultura y la arquitectura). En cambio Dionisio, dios del vico y las orgías, representa la desmesura, la fuerza de vivir, lo exuberante e inacabado, los instintos vitales irracionales y la desmesura. Funde a los individuos en el torrente vital y los enfrenta a su doble vertiente creativa, de oscuridad y horror: su expresión son las artes del movimiento, la poesía, la lírica y la música. La realización más plena de esta esta conjunción se halla en la **tragedia,** en la que se funde los dos aspectos. Pero con Sócrates, el componente apolíneo se impuso al dionisiaco y supuso el triunfo de la racionalidad a costa de los valores vitales y el inicio del gran engaño y la decadencia. Es el inicio de la *inversión de los valores.* En la antigüedad griega, lo bueno era lo noble, constitución vigorosa, saludables, libres, basados en la moral de los señores, que aman la tierra y dicen sí a la vida.

Ambos espíritus convivían en un equilibrio del que el hombre extraía fuerzas para afrontar lo trágico y el sufrimiento de la existencia. Ese sufrimiento es la forma de vida propia del hombre trágico. Así había una primera dimensión que inclinaba al hombre a dejarse llevar por la vida común, perdiendo su individualidad: es el instinto dionisiaco y así se entraba en contacto con la anónima voluntad de vivir. Una segunda dimensión aceptaba la vida individual: es el instinto apolíneo. El hombre debe asumir estas dos fuerzas a la vez: por una se reconcilia con la muerte, por otra se deja engañar por la belleza de la vida. El hombre debe afirmar la existencia entera, sin elegir, tal y como se manifestaba (afirmación dionisíaca) se acepta el ciclo completo en que los individuos iban a la muerte y regresaban a la vida.

En *Crepúsculo de los ídolos* y *Cómo se filosofa con el martillo* Nietzsche denuncia el fin del equilibrio dionisíaco-apolíneo por la cultura occidental al ensalzar el instinto apolíneo relegando el dionisíaco como antinatural.

**El nihilismo y la crítica a la cultura de Occidente**

El nihilismo es el proceso por el cual se desvalorizan los valores auténticos y se sustituyen por otros que son la expresión de la nada, de una voluntad decadente que vienen a afirmar la existencia de una realidad más auténtica, de un mundo verdadero y trascendente al propio hombre. Se trata de la negación de la vida por la afirmación de los valores contrarios a ella. Nietzsche distingue tres etapas nihilistas en la historia de Occidente:

 En primer lugar, Nietzsche afirma que **Sócrates** y **Platón** fueron los grandes corruptores de la filosofía al introducir la dialéctica y la racionalidad como únicos caminos hacia la virtud. Sócrates es el primer decadente, porque en él todo va contra los valores vitales; su propia vida y especialmente su muerte, prefirió morir a vivir, son un ejemplo claro de ello. Ambos y otros muchos como ellos rechazaron el instinto dionisíaco y consideran que el apolíneo es el único humano. De este modo crean al hombre abstracto que se desvincula de sus pasiones e instintos. Platón defendía la escisión entre el mundo verdadero y el mundo aparente, la dialéctica rechazando el mundo sensible que para Nietzsche es el único real. Se creó la ilusión de que lo que cambia no es, mientras que lo inmutable es lo real. Esto originó un ser estático solo aprehendido por la razón, menospreciando los sentidos, que quedan en el mundo del devenir y la opinión. Nietzsche recupera el pensamiento de Heráclito de que el ser inmutable es una ficción vacía y lo real es lo cambiante (el mundo aparente es el real).

En segunda lugar, **el judaísmo y el cristianismo** también invirtieron esos valores, al basarse en un miedo a la vida, en un espíritu de venganza propio de los débiles, fomentando una ***moral de esclavos***, producto de la venganza y el *resentimiento* de los débiles contra los fuertes que se han unido para dominarlos, el odio hacia el superior. Por tanto el origen de esta moral no es el amor, como dicen, sino que bajo las virtudes de la mansedumbre, de humildad, de igualdad, de amor fraterno, etc. subyace un conjunto inconfesable de odio, de egoísmo, de interés, de vanidad y de crueldad. El cristianismo prestigiaba la libertad y el amor para protegerse de los hombres superiores, era la religión de los resentidos. Su moral obligaba a la renuncia de los instintos poderosos, era una venganza contra la vida. Nietzsche, en contra, llamó señores a los que fomentan ***la moral de los señores*** y buscan su voluntad de poder por encima de todo, sin mirar a los demás y se reservan definir lo bueno y lo malo. Los cristianos eran esclavos y estaban imposibilitados para ser señores, elevando la piedad a virtud imponían reprimir su voluntad en atención a los débiles, y así todos se debilitaban. Era preciso elevarse más allá de todo juicio moral, del bien y el mal, puesto que la moral era una ficción. El cristianismo consolidó esta transvaloración introduciendo el concepto de culpa, entendida como aquella deuda que tiene el hombre con Dios; una deuda que al no poder pagarla origina en su interior la *mala conciencia,* producto de la agresividad que descarga contra sí mismo, ya que no puede exteriorizar los instintos reprimidos por la culpa. Siendo esto lo que origina el  *resentimiento.*

Esto es lo que desenmascara Nietzsche mediante su ***método genealógico,*** que consiste en descubrir el origen de cada uno de los valores expresados en las palabras y en ver cómo éstas han ido cambiando su significado, ya que los valores no se basan en ninguna realidad, sino que son siempre interpretaciones, de tal forma que son también los síntomas o bien de degeneración y decadencia o, por el contrario, de plenitud vital.

Y en tercer lugar, la etapa nihilista que se inicia con la Ilustración y el idealismo alemán y que culmina con **la muerte de Dios.** Esta será la gran novedad del pensamiento contemporáneo, el principio del denominado *nihilismo activo, frente al decadente o pasivo* propio de las dos etapas anteriores, y que destruirá los valores tergiversados para volver a los de la vida.

**Crítica del lenguaje y del concepto de verdad**

Nietzsche realiza una profunda crítica del problema de la *verdad* y la *mentira* como conceptos que aparecen en respuesta a las necesidades de la vida humana. Toda tergiversación de los auténticos valores ha sido posible gracias al **lenguaje.** La realidad es vida, y ésta es variedad infinita, cambio constante, puro devenir, y por ello no puede ser atrapada por los conceptos. Éstos no son más que instrumentos inadecuados para referirnos a ella. Pero el olvido de este aspecto puramente instrumental de los conceptos, y por tanto de las palabras, ha causado el gran equívoco. Creemos que una palabra, un nombre común, sirve para designar muchas cosas individuales distintas porque todas ellas tienen algo en común, la forma, la esencia. Y creemos que la esencia es permanente, siempre igual a sí misma, creyendo finalmente es ésta la auténtica realidad y que los individuos son más bien apariencias porque cambian. Sin embargo, esto no es así, sólo existen los individuos, todos distintos y cambiantes constantemente. El lenguaje, por tanto, con su discurso racional, es el que ha hecho posible que la gran tergiversación se haya extendido hasta dominar toda la cultura.

 Los conceptos no nos sirven para captar la vida, siempre multiforme y cambiante, ya que la uniformizan y la congelan. Sólo nos podremos acercar a ella mediante la **metáfora,** que no es producto de un discurso racional, sino de la imaginación exaltada, justamente lo que el lenguaje quiere evitar. Creemos que **el concepto,** da igual si hablamos del concepto de hoja o del concepto de honradez, se identifica con el original cuando lo único que hace es **igualar lo que no es igual,** prescindiendo de los datos particulares de los objetos y generalizando impresiones sensibles. El problema es que acabamos pensando que en la naturaleza existe algo como *hoja* o la *honradez* y que estos conceptos nos aproximan al conocimiento de la realidad cuando no es así. Por lo tanto, no existe la verdad, no es más que un concepto inventado por los filósofos temerosos e insatisfechos del mundo en devenir que ansían el mundo del ser estático en el que reside la hipotética verdad que es exactamente lo que ocurre con el mundo platónico de las Ideas, un lugar estático que da sentido al mundo sensible y constituye el destino del alma racional. La metáfora nos puede mostrar las múltiples perspectivas de la realidad porque no está cerrada, definida, como el concepto, sino abierta siempre a nuevas interpretaciones. La metáfora no se fundamente en ningún tipo de causalidad lógica, no pretender ser objetiva, como el discurso racional filosófico y científico, que separa claramente el objeto del sujeto. La metáfora, en tanto que es creatividad, establece entre ellos una relación artística, la única posible. Y entre las artes, las que mejor la expresan son la música y la danza. Por este motivo, sus obras no siguen ningún esquema convencional, ningún discurso ordenado lógicamente. Muchas están compuestas por aforismos, de párrafos aparentemente desligados de los anteriores; mezcla poemas, dichos, etc. Nietzsche abandona así toda pretensión de objetividad y se confesará *apasionadamente subjetivo*, ya que lo que fundamenta la pretendida objetividad no es más que aquello que ha congelado el lenguaje, de manera que las *realidades* a las que hace referencia no son más que ilusiones y mentiras compartidas socialmente. Los discursos lógicos, matemáticos, morales o religiosos son sólo ficciones de la razón.

El hombre solo puede **escapar de la gran mentira del lenguaje olvidándose de sí mismo** y convirtiéndose en el hombre intuitivo, estético, que desarrolla su creatividad artística. A través del arte podemos huir de la falsedad de los conceptos porque el hombre intuitivo es el único que puede situar el arte sobre la vida.

**La muerte de Dios**

 Dios ha representado, en la tradición histórica de Occidente, el origen, el destino y el sentido del mundo humano y de la naturaleza. El valor de nuestro mundo se sitúa en un mundo suprasensible considerado como el real, el verdadero y racional, en contraposición con el sensible que es aparente, falso e ilógico. Dios es la expresión máxima del decadentismo, del nihilismo y del menosprecio del mundo terrenal. Con la expresión ***la muerte de Dios,*** Nietzsche quiere hacer ver que se ha tocado fondo en el proceso nihilista, lo que significa que la vida humana pierde toda significación trascendente, la serie de valores que implica el ser de Dios de tener vigencia. Desde el Renacimiento el Dios cristiano se ha ido alejando del horizonte del individuo culto europeo. Es un proceso de secularización que llega a su fin con el deísmo 8unamera idea racional de Dios como causa última del mundo) y el ateísmo ilustrado. Sin embargo no se puede vivir sin sentido, sin valores, por lo que hay hallar un sucedáneo a Dios: éste será la razón, la ciencia, el saber, el progreso, el Estado, el partido, la clase social…. Con estos sucedáneos no se ha asumido aún la significación histórica de la muerte de Dios, sino que se sigue manteniendo la misma concepción de la realidad y de la moral que son contrarias a la vida.

El vacío por la muerte de Dios y la decadencia de los valores harán que la voluntad de poder sea una voluntad creadora de valores, es hermenéutica y reinterpreta el tema de la verdad. Ahora hay que preguntarse no si un juicio es verdadero sino si favorece la vida. Para la transmutación de los valores hay que superar al hombre y llegar al superhombre. En su libro *Así habló Zaratustra* expone las transformaciones de espíritu necesarias:

1) **El camello:** Paciente y se arrodilla bajo los valores superiores. Es la moral de los esclavos, de los cristianos, amando incluso a los que los desprecian.

2) **El león:** quiere conquistar su libertad destruyendo los antiguos valores trascendentes para ser dueño de su destino. Desbroza el camino para crear espacios de libertad a fin de que el hombre pueda ser superado y pueda aparecer el superhombre.

3) **El niño:** es el ser humano que crea nuevos valores ligados a la vida y que asume con plenitud la falta de trascendencia. Representa la inocencia porque para él nada es bueno ni malo, lo que él quiere simplemente es bueno. El niño representa el superhombre, consciente de la muerte de Dios, que afronta el nihilismo creando sus propias normas: unos nuevos valores sin criterio externo.

 Con la muerte de Dios entra en escena el ***último hombre*** antes de la aparición del ***superhombre.*** Es el momento en que la tradición cultural occidental quiebra por completo: el último hombre es un mezquino, que se cree saberlo todo y que se considera por encima de todo el mundo, es un pusilánime miserable que cree dominarlo todo. Es el ateo de bajos vuelos con unos valores tan ruines como los religiosos que ha eliminado: los pequeños placeres del vivir cotidiano, el éxito mundano, el triunfo en los negocios; en una palabra, la vulgaridad hecha norma. Pero existe otra posibilidad y es la asunción plena de la muerte de Dios con todas sus consecuencias. La muerte de Dios ha sido un acto terrible, porque se ha asesinado a lo más sagrado y poderoso que el mundo poseía hasta ahora, pero este hecho permite empezar una historia superior a cualquier otra historia de las que has existido hasta ahora. Ciertamente se ha perdido el más allá, la vida eterna, los valores permanente y estables; nace, sin embargo, un futuro esplendoroso en el que el hombre superior podrá crear y recrear valores continuamente. Su acción, por el solo hecho de ser suya, es valiosa, porque se ha convertido en Dios creador: el **superhombre.**

**El superhombre** es el sentido de la tierra, asumiendo que la vida no tiene ninguna finalidad fuera de ella. También es voluntad de dominio, pues se libera de los valores del pasado y se rige por la *moral de los señores*, más allá del bien y del mal. El superhombre afronta la vida en todas sus facetas encarando tragedia y sufrimiento porque acepta el sufrimiento sin compensación ulterior. Los que viven sin hacer esta apuesta son los decadentes, los que no se atreven a tomar las cosas como son, sino que desean una vida eterna como premio al sufrimiento actual. El superhombre construye un mundo a su medida, sin ningún diseño previo ni modelo a imitar. En este construir nadie lo ayuda, no tiene discípulos ni seguidores. Llevará a cabo la transvaloración de todos los valores, su acción queda más allá del bien y del mal, actúa y vive sin prejuicios, como el niño, siendo el espíritu libre y creador de valores. No existe criterio, lo que hace el superhombre es el criterio. No se mueve por la mezquindad, la prudencia, la mediocridad de aquellos –cristianos, socialistas, igualitarios de todo tipo- que son y se sienten culpables porque sólo pueden realizar parcialmente sus ideales trascendentes de perfección y de plenitud de sentido. El superhombre es inocente, y tiene el corazón limpio, sabe que no hay sentido, pero que él lo da con su acción. Como alternativa a las virtudes sociales y cristianas –humildad, docilidad, resignación, fraternidad, igualdad, etc.- el superhombre impone diferencias, exige jerarquía, proclama su superioridad, tiene grandeza de espíritu, en su libertad no hay restricción alguna, en él todo confluye para marcar su destino, que no es otro que ser él mismo.

**La voluntad de poder**

Es la voluntad de superación, de vivir más. **Donde hay vida hay voluntad de poder.** Con Dios han caído todos los ideales; religiosos, morales y también los de la ciencia, porque ésta supone que las cosas tienen un sentido estable y siempre idéntico que captamos con los conceptos. Ha muerto Dios, pero aún hay dioses y razones, hay parcialidades. El ***perspectivismos*** es fundamental en Nietzsche, porque prepara y habitúa al ser humano a ver las cosas desde la diferencia y no hay ninguna que sea la verdadera, sino una más de entre todas las posibles. El mundo, la realidad, es un proceso infinito y eterno, en el que cada momento es sólo eso, un momento que puede tener infinitos reflejos en las infinitas perspectivas desde las que puede contemplarse. El mundo, la realidad, la vida, el ser humano, en transformación constante, es *voluntad de poder,* que ha de entenderse como el conjunto de fuerzas presentes en todo lo real que lo modifican continuamente sin dejar de ser el mismo. Se trata de un devenir constante que produce y recrea formas nuevas para destituirlas después y crear otras nuevas más vigorosas. Este crear y recrear no tiene orientación ni finalidad, y es inacabable; sólo en el momento de la aparición de una nueva forma de ser, de vida, parece darse una pizca de calma y bonanza, pero esta situación es pasajera, todo comienza de nuevo y las formas nueva de ser envejecen y caducan, y han de ser destruidas. Además, lo que es realmente valioso no es el resultado, la forma creada por la voluntad de poder, sino el proceso, el esfuerzo creador, el impulso emergente; lo único permanente es el cambio, la energía creadora, y todo lo demás es temporal, momentáneo, lo que ha de ser superado. En este sentido y desde la perspectiva humana, es bueno, auténtico y verdadero todo lo que impulsa a superar al ser humano presente con el fin de que emerjan formas superiores de voluntad de ser.

**El eterno retorno**

El eterno retorno es una de las manifestaciones de la voluntad de poder. Ésta se impone sin freno en un mundo que se renueva continuamente y que deja caducas las formas que ella misma va creando; sin embargo, al mismo tiempo, querría durar, permanecer y trascender. En el eterno retorno se pone de manifiesto, en toda su plenitud trágica, la realidad cósmica y humana. En realidad se trata de un eterno retorno moral en el que se ha renunciado a toda forma de trascendencia y se ha asumido plenamente el presente sensible, se ha dicho sí a la vida con el afán de vivirla de nuevo, de repetirla; al mismo tiempo, cada instante es vivido como si fuese el definitivo, el eterno, el trascendente. El ***instante,*** que brota y desaparece, es lo único real, digno de ser querido: nace de los instantes precedentes y ha de morir necesariamente para que el futuro sea. Tomarse cada momento cada una etapa que ha de ser superada y vivir una voluntad de eternidad y trascendencia es la carga más pesada, porque hacer todo esfuerzo del creador sabiendo que el resultado del acto creador perecerá. Con todo, el eterno retorno no es sólo una guía para el presente que exige admitir como propio el pasado, sino que se encara hacia el futuro, que estará hecho con fragmentos del presente.

La existencia de Dios implicaba una recompensa apoyada en la concepción lineal del tiempo, en que cada momento es irrepetible, pero entonces el hombre se centra en el futuro y no es feliz porque ningún momento vivido tiene plenitud de sentido. Nietzsche, sin embargo, recupera la idea **del eterno retorno** de dos formas:

**-En sentido ético:** no hay hechos puros con valor moral, sino que cada instante tiene valor absoluto. Tampoco hay condenación eterna pues lo hechos no tienen una interpretación teleológica. El hombre superior sabe que lo que decida en un momento se repetirá eternamente, así que impondrá su voluntad buscando la satisfacción propia y la felicidad. Este eterno retorno solo es deseado por personas felices con apego a la tierra y que viven con plenitud.

-**En sentido cosmológico:** Todos los estados del universo ya han tenido lugar, por lo que no hay ni pasado ni futuro. Lo grande del hombre instintivo y creador reside en querer ser siempre como es, en el presente, el pasado y el futuro.